

## INTRODUCCIÓN

En noviembre de 1837, Hans Christian Andersen (1805-1875), el famoso cuentista, publicó la novela *Apenas un músico*<sup>1</sup>. La nueva obra, al igual que sus dos novelas anteriores —*O. T.* y *El improvisador*—, fue un éxito inmediato. *Apenas un músico* tuvo una buena acogida entre el público lector, especialmente fuera de Dinamarca, donde las obras de Andersen eran traducidas y leídas con entusiasmo. Por este motivo, el poeta debió sentirse sorprendido cuando, en un encuentro casual en la calle, Søren Kierkegaard (1813-1855), entonces un estudiante de veinticinco años, le hizo saber que escribiría una reseña sobre su novela que lo dejaría más satisfecho que todas las reseñas anteriores. Los otros críticos, le aseguró Kierkegaard, no lo habían entendido<sup>2</sup>.

Esta reseña anunciada de forma enigmática terminaría convirtiéndose en el primer libro publicado por Kierkegaard: *De los papeles de alguien que todavía vive. Publicado en contra de su voluntad*. El texto apareció el 7 de septiembre de 1838 bajo el sello de C. A. Reitzel, la casa editorial que publicaría la mayoría de las obras del filósofo danés en los años siguientes. Si bien no existe un registro oficial, lo más probable es que Reitzel sacara a la venta 525 ejemplares, el número usual para una edición de este tipo, de los cuales se vendieron 121 copias entre 1839 y 1850<sup>3</sup>.

No se sabe exactamente cuando tuvo lugar la redacción de la reseña, aunque es bastante seguro que para mediados de julio de 1838 ya estaba terminada. En una carta del 20 de julio de 1838, Emil Boesen, el mejor amigo de Kierkegaard, le escribía a su primo Martin Hammerich: “Él [Kierkegaard] ha escrito recientemente una pieza sobre Andersen que aparecerá en el *Perseus* de Johan Ludvig Heiberg; tiene un estilo un poco pesado, pero por lo demás es un libro inteligente”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Hans Christian Andersen, *Kun en Spillemand. Original Roman i tre Dele* [*Apenas un músico. Novela original en tres partes*], Copenhague: C. A. Reitzel, 1837; ASKB 1503.

<sup>2</sup> Cfr., Hans Christian Andersen, *Mit Livs Eventyr* [*El cuento de hadas de mi vida*], ed. por H. Topsøe-Jensen, vols. 1-2, Copenhague: Gyldendal, 1975, vol. 1, p. 204.

<sup>3</sup> Frithiof Brandt y Else Thorkelin, *Søren Kierkegaard og pengene* [*Søren Kierkegaard y el dinero*], Copenhague: Spektrum, 1993, p. 29.

<sup>4</sup> Carl Weltzer, “Stemninger og Tilstande i Emil Boesens Ungdomsaaer” [Estados de

En un primer momento, en efecto, Kierkegaard había intentado publicar su reseña en el segundo y último número de la revista *Perseus*, el órgano recientemente creado por el influyente Heiberg (1791-1860) para la divulgación del pensamiento hegeliano en Dinamarca. Heiberg probablemente tuvo acceso al escrito también en junio o julio, pues en una carta de Kierkegaard a aquel fechada el 28 de julio se habla de las reservas que Heiberg había mostrado con relación al estilo empleado en el texto:

Su carta la recibí ayer por la noche. Únicamente un punto me preocupa. Me temo que en cierta manera podría parecer como si yo hubiera intentado sortear la advertencia contenida en su primera carta al emplear las expresiones comunes e imprecisas sobre las que usted manifestó oralmente sus exigencias con respecto al estilo. Con relación a esto, no puedo evitar rogarle, señor profesor, que recuerde en la medida de lo posible lo que dije entonces, lo cual contenía un Amén que añadía más modificaciones, a menos que haya corrido con la mala suerte de expresarme del mismo modo incomprensible, de la misma manera en que ahora, a partir de su carta, veo que lo he comprendido mal a usted<sup>5</sup>.

Kierkegaard aceptó las críticas de Heiberg con buen ánimo y buscó a su amigo y antiguo compañero del colegio, el poeta H. P. Holst, para que lo ayudara con el trabajo de corrección de estilo. Muchos años después, Holst le revelaría al editor de los papeles póstumos de Kierkegaard, H. P. Barfod: “Literalmente rescribí su primera obra sobre Andersen; mejor dicho, la traduje del latín al danés. (...) Resulta extraño que él, quien terminaría escribiendo un danés excelente, careciera completamente en su juventud de dicho talento; en vez de eso, escribía una especie de latín-danés plagado de participios y con una puntuación sumamente enrevesada”<sup>6</sup>. Como se puede observar, Heiberg, Boesen y Holst estaban de acuerdo en que el estilo de Kierkegaard era problemático.

---

ánimo y situaciones de los años de juventud de Emil Boesen]”, en *Kirkehistoriske Samlinger* [Compilaciones de historia de la iglesia], séptima serie, vols. 1-2, Copenhague: Gad Forlag, 1951-1953, vol. 1, p. 413.

<sup>5</sup> SKS 28, 125, *Brev 71 / LD*, pp. 54-55.

<sup>6</sup> *Søren Kierkegaard Arkiv* [Archivo Søren Kierkegaard] en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Real de Copenhague, pk. 5, pliego 21. Reeditado en Hans Peter Barfod, *Af Søren Kierkegaards Efterladte Papirer* [Sobre los papeles póstumos de Søren Kierkegaard], vols. I-VIII, ed. por H. P. Barfod y H. Gottsched, Copenhague: Reitzel, 1869-1881, vol. I-II, pp. L-LI. Cfr., también, *Encounters with Kierkegaard*, ed. por Bruce H. Kirmmse, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996, p. 12.

Al final, Heiberg rechazó el texto. Es probable que no hubiera quedado satisfecho con la revisión, aunque tampoco podemos descartar la posibilidad de que ya hubiera elegido para ese momento otro escrito en lugar de la reseña de Kierkegaard. En cualquier caso, este ya no tuvo tiempo para hacer una segunda corrección de estilo: el segundo número de *Perseus* apareció el 25 de agosto de 1838. Después de esta decepción, Kierkegaard decidió publicar *De los papeles por su cuenta*.

H. C. Andersen, quien no estaba enterado de estos enredos editoriales, pero que conocía la reputación de polemista de Kierkegaard, comenzó a sentirse inquieto, pues pasaban los días y la reseña no aparecía: “Pasó un largo tiempo, entonces [Kierkegaard] leyó nuevamente el libro [*Apenas un músico*] y su primera buena impresión quedó destruida. Debo suponer que mientras más seriamente examinaba la historia, más defectos encontraba”<sup>7</sup>. En una nota del 30 de agosto, Andersen escribe: “Mi alma se siente martirizada por la reseña no publicada de Kierkegaard”<sup>8</sup>.

Cuando la reseña por fin llegó, casi desfallece: “Una carta terrible de Wulff y de inmediato esa crítica de Kierkegaard. Edvard [Collin] me dio talco [*kjølende Pulver*]. Caminaba como con sopor”<sup>9</sup>. El poeta B. S. Ingemann, quien era amigo de Andersen, lo intenta consolar como si se tratara de un niño: “La reseña de Kierkegaard te ha deprimido bastante, pero no encuentro en ella amargura o un deseo de ofender. Probablemente tiene mejores intenciones de lo que expresa”<sup>10</sup>. Desde luego, Andersen pensaba diferente: “En ese momento lo que entendí fue lo siguiente: que yo no era un escritor, sino un carácter ficticio que se había salido de su categoría, y que sería tarea de algún futuro escritor el devolverme a ella o utilizarme como personaje en un libro en el cual crearía más tarde un suplemento de mí”<sup>11</sup>.

Las críticas de Kierkegaard eran, en efecto, devastadoras. De acuerdo con la reseña, *Apenas un músico* era una mala novela por una razón fundamental: carecía de una *visión de vida*. La acusación, aunque no era del todo falsa, resultaba un poco injusta. Después de todo, el estándar

<sup>7</sup> Andersen, *Mit Livs Eventyr*, vol. 1, p. 204.

<sup>8</sup> H. C. Andersens *Almanakker 1833-1873* [*Almanaques de H. C. Andersen 1833-1873*], ed. por Helga Vang Lauridsen y Kirsten Weber, Copenhagen: Det danske Sprog- og Litteraturselskab, G. E. C. Gad, 1990, p. 23.

<sup>9</sup> H. C. Andersens *Almanakker*, p. 24.

<sup>10</sup> *Breve til Hans Christian Andersen* [*Cartas a Hans Christian Andersen*], ed. por C. C. Bille y Nikolaj Bøgh, Copenhagen: C. A. Reitzel, 1929, p. 138.

<sup>11</sup> Andersen, *Mit Livs Eventyr*, vol. 1, p. 204.

empleado por Kierkegaard en su análisis era parcial. La visión de vida era un elemento esencial, es verdad, dentro del esquema formalista de la escuela realista de Dinamarca. En este modelo, emparentado en cierto sentido con la entonces novedosa dialéctica hegeliana, se exigía que el héroe de la novela se desprendiera de su contexto cultural, el hogar paterno, partiera a un largo viaje de autoconocimiento y que, después de haber asimilado un sinnúmero de experiencias y haber elevado su nivel de autoconciencia, retornara a la patria y adoptara nuevamente las antiguas tradiciones, ahora a través del filtro de su conciencia superior recién conquistada. Al final de la novela habría una rendición de cuentas: el héroe debía haber regresado a casa con una cosmovisión, es decir, con una visión de vida.

Kierkegaard suponía, de esta manera, que la única novela legítima era la novela de formación, la *Bildungsroman*, y con esa medida juzgaba la obra de Andersen, la cual decididamente cometía toda clase de pecados en contra del canon. Pero esta severidad constituía un despropósito. Era como pretender que un cuento de hadas cumpliera con los lineamientos poéticos de la dramaturgia. Las virtudes literarias de Andersen eran otras.

Por lo demás, la crítica estrictamente literaria no era lo más grave de la reseña. Kierkegaard iba más allá: si la novela carecía de una visión de vida y resultaba fragmentaria, eso se debía a que su autor, Andersen, carecía en su propia existencia de una visión de vida y era fragmentaria, “un carácter ficticio que se había salido de su categoría”. El ataque de Kierkegaard se había vuelto personal.

Al final, la reseña pasó prácticamente desapercibida. “Se decía en broma que únicamente *Kierkegaard* y *Andersen* habían leído el libro completo”, comenta jocosamente el cuentista en su autobiografía<sup>12</sup>. Pese a ello, Andersen no olvidó la ofensa. Casi dos años después de la reseña, el 13 de mayo de 1840, se estrenó en el Teatro Real la pieza titulada *Una comedia al aire libre. Vodevil en un acto basado en la vieja comedia “El actor en contra de su voluntad”* [*En Comedie i det Grønne. Vaudeville i een Akt efter det gamle Lystspil: “Skuespilleren imod sin Villie”*]. El personaje principal de la obra, el director de escena Dalby, aparece en la cuarta escena disfrazado como el peluquero de una pequeña compañía de teatro. Se trataba evidentemente de una caricatura de Kierkegaard. El peluquero está deprimido y decepcionado de la vida, pero asegura que ha encontrado un consuelo en la filosofía. Andersen coloca en boca del peluquero pasajes enteros de *De los papeles de alguien que todavía*, la reseña de Kierkegaard.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

La burla da justo en el clavo: el peluquero, un hombre encargado de un oficio trivial, pero que presume de sus dotes intelectuales, se expresa con el estilo ampuloso —plagado de expresiones en latín— e incomprensible de Kierkegaard. Se señala también su afición al pensamiento hegeliano.

Por fortuna para Kierkegaard, *Una comedia al aire libre* fue tratada de forma inmisericorde por los críticos (y por desgracia para Andersen, este era el tratamiento usual que recibía por parte de reseñadores y censores, al menos en lo concerniente a su producción dramática). A pesar de esto, Kierkegaard, que era un polemista nato, no podía quedarse con los brazos cruzados. De inmediato escribió una réplica, ¡Un momento, señor Andersen! [*Et Øieblik, Hr. Andersen!*], en la que se burlaba del fracaso del vodevil señalando sarcásticamente que, dado que los censores no habían sabido apreciar las dotes dramáticas de Andersen, él mismo compraría la pieza y se la regalaría a la dirección del Teatro Real “para, de ser posible, obtener algún mérito por parte de las bellas artes, para, de ser posible, dar una prueba de que, con todo, hay también algunos que saben valorar a un poeta”<sup>13</sup>. Al final, Kierkegaard decidió no publicar su respuesta. Ese mismo año, Andersen había recibido un apoyo por parte del rey para realizar un largo viaje por el extranjero.

Partiría de Dinamarca el 31 de octubre, de manera que no tenía mucho sentido iniciar una polémica en la que uno de los interlocutores estaría ausente. De esta forma terminó el breve episodio en el que se encontraron, fugaz y ásperamente, los dos escritores más grandes de la Edad de Oro de Dinamarca.

La presente edición de *Textos y contextos* está dedicada a Hans Christian Andersen, el famoso autor de pequeños clásicos como “La sirenita” y “El patito feo”. Como cuentista, Andersen no necesita presentación. Pocos tienen en cuenta, en cambio, que el poeta de Odense cultivó —con suerte diversa— un gran número de géneros literarios: comedia, novela, tragedia, vodevil, ópera, poesía, descripciones de viaje, etcétera. En las siguientes páginas se intenta arrojar luz sobre esta otra faceta un poco desconocida —en el mundo hispanohablante— de H. C. Andersen, además de explorar su interesante relación con Søren Kierkegaard.

---

<sup>13</sup> Kierkegaard, “¡Un momento, señor Andersen!”, p. 268. La paginación de esta cita, la cual se encuentra también al margen del texto en castellano en este número de *Textos y contextos*, se refiere a la edición original de Barfod, la cual sirvió como base para nuestra traducción. Cfr., *infra*, n. 16.

El primer texto que se ofrece es la traducción inédita del vodevil *Una comedia al aire libre*<sup>14</sup> de Hans Christian Andersen. En esta pieza, representada por primera vez el 13 de mayo de 1840, Andersen aprovecha para burlarse del enredado estilo literario de Kierkegaard en *De los papeles de alguien que todavía vive*. Sin embargo, la obra es más que eso. Para empezar, fue un éxito en taquilla a pesar de las duras críticas de censores y reseñadores. Después de su estreno, *Una comedia al aire libre* tuvo 38 representaciones. Más tarde, con la apertura del nuevo teatro, el Casino, la pieza tendría 26 representaciones más. Así, *Una comedia al aire libre* fue una de las obras más representadas de Andersen, solo detrás de comedias andersenianas emblemáticas como *La nueva habitación de la parturienta* (1845), *Ole Lukøje* (1850) y *Mamá Saúco* (1851). La trama es sencilla. El inspector, Frank, se opone a que la compañía teatral itinerante del director Dalby, el único otro personaje de la obra, represente sus piezas en el condado. Pero el ingenioso Dalby tiene un plan. El director se disfraza de los distintos miembros de su compañía teatral —el peluquero, el decorador, el poeta, el apuntador, la camarera— y, forzando al inspector a actuar en esta comedia en tiempo real, termina convenciéndolo de abandonar sus prejuicios y reconocer las virtudes de la compañía:

FRANK

¿Usted era todas las personas con las que me topé en esta mañana?

DALBY

¡Yo mismo!

FRANK

¡Me quito entonces el sombrero ante su talento! Ahora bien, si era verdad lo que decía el apuntador, entonces el resto de su personal...

DALBY

¡No le crea al apuntador! Aquello que le hice decir no era sino un reflejo de sus prejuicios, inspector. El conde me reveló que usted no quería presenciar una sola de mis representaciones. ¡Pues usted mismo ha actuado en la primera!<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Hans Christian Andersen, “En Comedie i det Grønne, Vaudeville i een Akt, efter det gamle Lystspil ’Skuespilleren imod sin Villie’ af H. C. Andersen”, en *Det Kongelige Theaters Repertoire [Repertorio del Teatro Real]*, n. 124, Copenhague: Schuboths Boghandling, 1840, pp. 1-8.

<sup>15</sup> Andersen, “Una comedia al aire libre”, p. 8. La paginación de esta cita, la cual se encuentra también al margen del texto en castellano en este número de *Textos y contextos, Estudios Kierkegaardianos*. Revista de filosofía 2 (2016)

Este pequeño vodevil, con su sencillez, su jovialidad y sus pegajosos números musicales (cortesía del compositor Edvard Helsted), es un pequeño abrebocas que despertará el apetito de aquellos interesados en conocer más del teatro de Andersen.

El segundo texto es la traducción de la respuesta de Kierkegaard, *¡Un momento, señor Andersen!*<sup>16</sup>, a la representación de *Una comedia al aire libre*. En esta pieza inédita, Kierkegaard continúa la polémica con Andersen, haciendo gala de su talento característico para el sarcasmo y la ironía.

En el primer artículo especializado, titulado “No era solo cuestión de risa: El teatro de H. C. Andersen”, Klaus P. Mortensen —editor en jefe de la nueva edición de las obras completas de Andersen— hace un interesante recorrido a través de la carrera como dramaturgo de Hans Christian Andersen. En su artículo, Mortensen discute con claridad y detalle los dramas más emblemáticos del poeta danés. Para la traducción y edición de este artículo he contado con la inestimable colaboración de Mads Sohl Jessen, especialista en las obras de Kierkegaard y Andersen.

En el segundo artículo, “The Best to be had is the Expectation of Pleasure: The Outlook of An-Other Hans Christian Andersen, or, of Søren Kierkegaard’s Other”, Poul Houe, un reconocido especialista en Andersen y en literatura danesa, analiza con profundidad la relación Andersen-Kierkegaard desde una perspectiva literaria, colocando un énfasis especial en los textos en los cuales ambos autores estuvieron involucrados: *Apenas un músico* (Andersen, 1837), *De los papeles de alguien que todavía vive* (Kierkegaard, 1838), *Los zapatos de la suerte* (Andersen, 1838) y *Una comedia al aire libre* (Andersen, 1840).

F. Nassim Bravo Jordán

---

se refiere a la edición original publicada en el repertorio del Teatro Real, el cual sirvió como base para nuestra traducción. Cfr., *supra*, n. 14.

<sup>16</sup> Søren Kierkegaard, “Et Øieblik, Hr. Andersen! [¡Un momento, señor Andersen!]”, en *Af Søren Kierkegaards Efterladte Papirer, 1833-1843* [*Papeles póstumos de Søren Kierkegaard*], ed. por Hans Peter Barfod, Copenhagen: C. A. Reitzels Forlag, 1869, pp. 267-271.